

# POST MORTEM

Como grabado con cincel en piedra  
queda el recuerdo de los que se han ido  
y es la firmeza tal, con que se aferra,  
que los tempos aciagos no le arredran  
ni lo borra la niebla del olvido.

Los que se van, nunca se van del todo  
pues forman parte del ayer vivido,  
de inefables momentos compartidos,  
son brazos fuertes de un árbol crecido,  
son las etapas de un largo periodo  
páginas escritas de mil modos  
en un libro con llanto humedecido.

La piedad del CREADOR es tan notoria  
como lo es su bondad y su indulgencia,  
sabiendo que esta vida es transitoria  
permite que se grabe en la memoria  
cada detalle de nuestra existencia,  
cada recuerdo de lo que se añora,  
que sirva de consuelo en las ausencias.

No sé si en ese cielo tachonado  
de estrellas y de luz, que es un portento,  
hay un sitio especial y reservado  
donde se aloja todo el sentimiento,  
para entregarlo a los seres amados  
prodigándolo en todo el firmamento.

Sólo sé que en las noches de penumbra  
cuando el sueño nos niega su asistencia  
y la nostalgia nos apesadumbra,  
siempre surge del alma y la conciencia  
un rayo de esperanza que vislumbra,  
la nueva vida, la nueva existencia,

donde nace el color de las auroras,  
donde siempre florecen los caminos  
y aposenta su calza el peregrino  
en busca de esa fuente bienhechora  
que es la PAZ y la LUZ de lo DIVINO  
donde no existe el tiempo ni las horas  
porque es la eternidad rumbo y destino,  
donde habremos de ir y en santa hora  
entregar de labor el pergamino,  
de una labor bendita y promisoria  
acorde con los Cánones Divinos;  
desde allí esos viajeros tan queridos  
llegarán con sus pasos aprontados,  
hagámosles sentir muy bienvenidos  
con el amor que ha sido recordados.

Que cada ofrenda lleve un pensamiento  
de una encendida fe, cual luminaria  
y en un acto de gran recogimiento,  
de gratitud y reconocimiento,  
elevemos al cielo una plegaria.

NOVIEMBRE 2 DE 2025  
R.E.V.